

EL MUSEO DE ALBACETE: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Por Samuel DE LOS SANTOS GALLEGO*

Cuando al iniciarse la organización de las Primeras Jornadas de Arqueología de Albacete su Director, Juan Blánquez, me propuso dar una primera charla sobre el tema *El Museo de Albacete: presente y futuro*, vacilé antes de aceptar.

En ellas, se trataba de ofrecer un panorama general de los trabajos arqueológicos realizados en la Provincia en los últimos cinco años, de exponer los métodos empleados en su ejecución, los materiales hallados, los resultados científicos obtenidos y, al mismo tiempo, plantear el estado actual de cuestiones tan importantes como son los problemas de las relaciones culturales de nuestra provincia con los ámbitos geográficos circunvecinos en los distintos períodos de la Pre y Protohistoria.

Ciertamente no aparecía suficientemente justificada mi intervención, al menos aparentemente, ya que durante el último quinquenio no hemos realizado personalmente trabajos sistemáticos de excavación, habiendo sido los ultimamente llevados a cabo los que hicimos en Balazote en 1976 (Camino Viejo de las Sepulturas) y en 1977 en Tarazona de la Mancha (Casa de los Guardas). Los motivos de esta aparente inactividad fueron fundamentalmente dos: la absoluta necesidad de dedicar todo nuestro tiempo a las muy diversas labores que la dirección de un centro museístico como el de Albacete lleva consigo - si se quiere que cumpla con la elevada y compleja misión que un Museo moderno y eficaz tiene encomendada - y, en segundo lugar, otras motivaciones menos obvias y conocidas, como la problemática administrativa y económica que supone la realización de una campaña de excavaciones con las normas actualmente en vigor.

Sin embargo, pensamos que quizás fuera conveniente exponer en esta charla algunos puntos para justificar esta aparente desvinculación personal nuestra de la arqueología práctica.

En primer lugar, ese apartamiento o inactividad no existen. El Museo,

*Director del Museo de Albacete.

con la Dirección Provincial de Cultura, constituye en la actualidad el centro principal de recepción y control de las noticias acerca de hallazgos casuales, trabajos de excavación clandestinos, expolios, saqueos y destrucciones en yacimientos denunciados - excavados o en curso de excavación - daños en abrigos con pinturas rupestres, supuestos yacimientos, etc. etc. Ello supone la necesidad de efectuar numerosos viajes para la comprobación y valoración de tales denuncias y daños - desplazamientos que hemos de realizar casi siempre por nuestra cuenta y sin contar con los medios adecuados - para presentar luego el correspondiente informe a la Subdirección General de Arqueología y a las autoridades provinciales y locales, proponiendo después la adopción de medidas de protección, la realización de trabajos de excavación con carácter de urgencia o la planificación de campañas sistemáticas de más envergadura. Así lo hemos hecho siempre y lo seguiremos haciendo en el futuro, si las autoridades competentes no adoptan otro criterio.

Otro segundo punto a tener en cuenta es que los largos años de permanencia en esta provincia (en 1948 llegamos a ella a colaborar en las excavaciones que por aquel entonces practicaba en el Llano de la Consolación D. Joaquín Sánchez Jiménez y desde 1951 fijamos ya con carácter permanente nuestra residencia aquí) han hecho que hayamos obtenido infinidad de datos que se recogerán en una *Carta Arqueológica de la Provincia* - actualmente en preparación - y que siempre hemos puesto a disposición de los investigadores y técnicos en excavación que nos consultaron. Así por ejemplo, dimos los primeros informes e hicimos los primeros trabajos que condujeron al descubrimiento del monumento funerario ibérico de Pozo Moro (Chinchilla), si bien luego, por razones conocidas fuimos apartados de los trabajos de excavación y Albacete privada de la conservación "in situ" o al menos en su Museo de un monumento que creemos fundamental para el estudio de las culturas de la II Edad del Hierro en España.

También cuando Santiago Broncano, nuestro querido amigo y excelente excavador, nos consultó acerca de la conveniencia de estudiar un poblado ibérico de importancia que contribuyera a la solución de los numerosos y complejos problemas que la cultura ibérica plantea, no dudamos en aconsejarle la excavación del Cerro de El Amarejo, en las proximidades de Bonete, ya que nuestras prospecciones en aquel lugar nos permitían suponer fundamentalmente que tal yacimiento, sólo citado bibliográficamente y objeto de peligrosas visitas de curiosos y aficionados, era de enorme interés. Una de las conferencias que se pronunciarán en estas "Jornadas" y la exposición de los materiales hallados confirman nuestra suposición.

Igual sucedió cuando esa tenaz, concienzuda e inteligente investigadora de la Edad del Bronce que es Conchita Martín Morales nos habló de su propósito de estudiar un yacimiento perteneciente a ese período en Albacete:

le propusimos la excavación de la llamada Morra de Lechina, en Munera, si bien ella, por razones muy estimables, prefirió hacer la de la próxima Morra del Quintanar, otro de los yacimientos cuyos materiales se exponen ahora.

Fuimos también los que denunciarnos la destrucción inminente de la necrópolis del Tesorico, cuya investigación como trabajo de urgencia realizó nuestro cordial amigo Santiago Broncano. Y por último, transmitimos las primeras noticias y recogimos los materiales hallados por Santiago Nuñez y que, más tarde, dieron lugar a la investigación de la necrópolis de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo), exhaustivamente excavada por Juan Blánquez y su equipo con excelentes resultados. Esperamos que en breve este mismo grupo estudie el cercano yacimiento existente en Los Villares, del mismo término municipal, del que también le suministramos información.

Las precedentes observaciones solo pretenden justificar nuestra intervención en esta tarde, por una parte, y por otra, expresar la mayor gratitud hacia quienes con el mayor rigor científico, altamente encomiable, atendieron nuestras sugerencias y peticiones, llevando a cabo unos trabajos que consideramos modélicos tanto en lo que se refiere a la excavación propiamente dicha, como al trabajo de restauración y estudio científico de los yacimientos. Todos ellos se han esforzado después en la organización de las Jornadas y en el montaje de la exposición.

Dicho esto, pasemos al tema de esta charla: El Museo de Albacete.

Para llegar a Albacete es necesario andar los rectos caminos de la Mancha, decíamos en una publicacioncilla sobre estas llanas tierras. Al acercarse por ellas a nuestra capital, la mayor parte de quienes discurren velozmente por aquellos queda sorprendida al ver, de refilón, el anuncio del Museo de Albacete. Sorpresa que aumentará probablemente cuando, esperando ver un poblachón manchego, la tópica ciudad de las navajas, las botas y los gazpachos, se encuentren en su rodar hacia la costa, con una ciudad moderna, dotada de anchos y bien iluminados viales, rodeada de jardines con notables esculturas, con edificaciones de arquitectura quizás no siempre bella, pero al menos funcional.

Y en ella, en una de sus zonas más bellas y acogedoras, el Parque de Abelardo Sánchez, el Museo, edificio de arquitectura armónica y equilibrada, perfectamente encajada - al menos así lo creemos - en un entorno natural gratísimo y cuyo autor ha sabido respetar, e incluso en algunos casos potenciar, cosas tan importantes como el paisaje y la vegetación que envuelven parte de la construcción, aislándola, aunque solo sea parcialmente, de la polución y el ruido.

Un digno recipiente que habría de albergar lo que en otro tiempo se negó existiese en Albacete: un centro de trabajo, de investigación y, al mismo tiempo, de esparcimiento y recreo, de promoción artística y cultural.

No vamos a hacer en esta ocasión la historia del Museo: siempre quedaría incompleta y seguramente resultaría tediosa. Pero sí hemos de recordar una vez más que fué D. Joaquín Sánchez Jiménez, albacetense recientemente honrado por nuestro Ayuntamiento con la dedicación de una calle, quien con su esfuerzo tenaz consiguió reunir los primeros fondos, acrecentarlos con los resultados de sus incontables visitas de prospección por toda la provincia, excavando yacimientos como la Dehesa de Caracoles, el Llano de la Consolación, Pozo Cañada, Tiriez, Hoya de Santa Ana, El Tolmo de Minateda, El Cerro de los Santos y tantos otros. También él, haciendo uso de sus dotes de persuasión o aplicando la legislación vigente, obtuvo que los propietarios de objetos interesantes los donasen al Museo o que se impidiese la acción vandálica de expoliadores y excavadores clandestinos. Por todo ello, y con suma justicia en nuestra opinión, la Excm. Diputación primero y el Estado después dieron su nombre al Museo Arqueológico de Albacete. Más tarde, al ampliarse el contenido de éste con las secciones de Bellas Artes y Etnología quedó reservado el nombre del fundador para la primera de aquellas, dándose el de Benjamín Palencia a la segunda como muestra de gratitud por su generosísimo legado. Fallecido D. Joaquín y cumpliendo su voluntad, su viuda e hijos decidieron donar al Museo su interesante biblioteca especializada en Arte, Arqueología e Historia que constituyó el fondo inicial de la actual Biblioteca "Sánchez Jiménez" de nuestro centro.

El año 1968 fué sumamente importante para la vida del Museo: en él se decide la construcción del nuevo edificio por el Ministerio de Educación y Ciencia sobre terrenos cedidos por el Excmo. Ayuntamiento y con planos del entonces arquitecto de la Excm. Diputación, D. Antonio Escario. La construcción habría de albergar dignamente las tres secciones del Museo: Arqueología, Bellas Artes y Etnología, más los imprescindibles servicios complementarios de Biblioteca, Salón de Actos, Sala de Exposiciones temporales, Gabinete Numismático, Laboratorios, Talleres de Restauración, depósitos de reserva para cada una de las secciones, etc.

Una de las secciones, la de Bellas Artes, quedaba subdividida en otras dos: la destinada a exponer el importante legado del artista barrajense Benjamín Palencia y la dedicada a otros artistas plásticos contemporáneos, con una especialísima atención a los albacetenses.

Al proyectarse el nuevo edificio se tuvo muy en cuenta algo que, mucho más tarde, señalaría un gran arquitecto, Giovanni SCICHILONE, quien así como Bernard FEILDEN sostiene la necesidad de colaboración estrecha entre el arquitecto - y su equipo - y el museólogo al elaborar un proyecto de Museo.

Para la planificación de tal centro no pudo contarse con un equipo tan complicado como el que SCICHILONE propone, compuesto de un adminis-

trador, un economista, un ingeniero especializado en ambiente, un museógrafo, etc. etc., todos ellos apoyados por un arquitecto paisajista y por otros colaboradores más, como propone VAN WENGEN y una moderna escuela de museólogos. Pero sí puedo garantizar que tanto el arquitecto autor del proyecto como quien les habla intentaron, poniendo en ello toda su capacidad, interés y dedicación, conseguir un edificio que reuniese todas o la mayor cantidad posible de las condiciones que la moderna ciencia museológica exige para que el Museo cumpla holgadamente la misión que se le encomienda, para que llegue a ser como LACOUTURE recomienda *un centro de comunicación por medio de los objetos, de educación de masas, donde el visitante pueda conocer lo que el hombre ha hecho y, lo que es más importante, lo que puede hacer.*

Era necesario en primer lugar y teniendo en cuenta el emplazamiento elegido por las autoridades del Ministerio, lograr que la construcción fuese la adecuada a un marco natural de gran belleza y con una significación entrañable para los albacetenses, que quedase perfectamente integrada en él. Aún contando con el posible riesgo de vulnerabilidad, se procuró que sus muros estuviesen rasgados por amplios ventanales que permitiesen no solo la entrada de la luz tamizada por la vegetación circundante, sino la proyección hacia el exterior bellísimo de la mirada del visitante, quizá fatigado por la contemplación de objetos posiblemente muy interesantes o bellos, pero quizá también un tanto fríos y estáticos. A conseguir este resultado tendía también el movido trazado de los muros exteriores, creando espacios que, en cierto modo, hacían penetrar el parque en el interior del edificio. Por otra parte, un gran respeto a la vegetación de mayor nobleza - los viejos árboles de grueso tronco y hermosa textura - y la escasa altura de la construcción, procurando que quedase "envuelta" por el parque y superada en altura por éste, fueron los criterios dominantes.

Teniendo en cuenta la topografía del parque y los volúmenes interiores convenientes en la construcción, fué preciso estudiar también con sumo cuidado la solución arquitectónica que permitiese lograr unas alturas de las diversas salas a un nivel que llamaríamos "humano", evitando esa sensación de agobio que nos producen algunos edificios, bien por unos volúmenes interiores excesivamente grandiosos o por todo lo contrario. Era preciso, en una palabra, evitar que el visitante sufriese una "criptofobia" o "agorafobia" que le incitase a abandonar rápidamente el Museo al que acudió precisamente en busca de descanso, de recreo, del goce de un placer estético o de su propia identidad histórica o cultural.

En lo referente a la distribución del edificio hubo también, como es lógico, unos criterios básicos. Consideramos muy importante que cada una de las zonas de la construcción, si bien debería tener un acceso principal úni-

co, gozar de la posibilidad de aislamiento, de tal forma que pudiesen funcionar independientemente incluso. La práctica nos ha demostrado la validez de la idea. Se creaba para ello una zona dedicada a los servicios de dirección, administración, biblioteca y salón de actos, incluyendo un espacio inicialmente destinado a cafetería que aún no ha podido ser instalada. Un ala del edificio, la situada a la derecha de la entrada principal por el Parque, distribuida en dos plantas de exposición y otra más de semi-sótano para almacenes y servicios, se dedicaba a Museo Arqueológico, mientras que otra, a la izquierda de la entrada citada, distribuida en tres salas a distinto nivel, pero integradas en realidad en un solo volumen, se destinaba a Museo de Bellas Artes. Entre ambos museos, una amplia galería y la Sala de Exposiciones Temporales encontraban su lugar. Quedaba así asegurado que pudiesen estar en servicio una, varias o todas las zonas, según necesidades y posibilidades de funcionamiento. Una tercera, la dedicada a Etnología, no ha podido aún ser terminada, si bien están aprobados los proyectos del arquitecto.

Otro propósito conseguido era la consecución de una gran diafanidad en los espacios y volúmenes y, en relación con ello, la mayor claridad en la exposición.

Se proponía para ello al visitante un recorrido en sentido cronológico - en el caso del Museo Arqueológico especialmente - y se diseñaban por el arquitecto Sr. Escario unas vitrinas de gran visibilidad y facilidad de traslado. Decimos "se proponía" porque en todo momento pretendemos dejar al visitante en absoluta libertad de escoger su itinerario por el Museo, si bien se le sugiere el que consideramos más conveniente para el mejor conocimiento y comprensión de las colecciones expuestas.

Pensamos, como la mayor parte de los museólogos, que quizá la labor más importante que debe realizar un centro museístico es la didáctica. Por ello, al planear la instalación - en la que tuvo un importantísimo papel el equipo "Diseño" que la realizó, el propio arquitecto y algunos compañeros y amigos: M. Osuna, S. Broncano, Paloma Amorós, Rubí Sanz, etc. - algunos de ellos participantes en estas Jornadas -, procuramos situar en cada sala el número conveniente de planos, dibujos, fotografías y textos que facilitasen la comprensión del material expuesto a un público forzosamente heterogéneo como es el que visita un Museo Provincial.

Por último, y siempre dentro de las disponibilidades presupuestarias, se dotó la edificación con los mejores sistemas de seguridad anti-robo y contra incendios así como del sistema de acondicionamiento de aire indispensable, teniendo en cuenta las características climáticas de esta población y la zona de la misma en que se encuentra el Museo.

Ese es, muy apresurada y desordenadamente expuesto, el conjunto básico

de ideas que nos guiaron al concebir el Museo de Albacete. Si fueron acertadas o no, creemos sinceramente no somos la persona adecuada para juzgarlo. Vds. por el contrario, sí. Por ello les invitamos a que, después de su visita, nos expongan las opiniones, críticas que consideren oportuno. Ellas serán las que nos ayuden a rectificar, si ello es posible, nuestros errores, a conseguir que Albacete tenga lo que sinceramente creemos se merece: un digno y eficaz Museo.

Nos quedan aún un par de cuestiones que tratar.

¿Cómo funciona? Tenemos que reconocer, bien a pesar nuestro, que no tan bien como quisiéramos. Las disponibilidades tanto de personal como presupuestarias, son escasas, como en todos los Museos españoles, nos atrevemos a decir. Pero son especialmente sensibles en lo que se refiere a personal. Concretamente nos referimos a la imposibilidad de que un sólo funcionario facultativo se ocupe de lo que en realidad son cuatro establecimientos, ya que la problemática que presenta cada una de las cuatro secciones es completamente distinta y en todo caso, compleja. Así por ejemplo, si cuidamos un aspecto que consideramos fundamental para que el Museo sea un centro de cultura vivo, las exposiciones temporales - el Museo de Albacete viene presentando una veintena de ellas cada año - no podemos ocuparnos adecuadamente de algo tan fundamental como es el departamento didáctico, con todo lo que su funcionamiento supone: explicación del Museo a los alumnos de centros docentes de todo nivel que acuden no sólo de la capital, sino de la provincia y de otras vecinas; la preparación de programas audiovisuales, videos, etc., la organización de visitas colectivas a lugares de la provincia de gran interés histórico, artístico o arqueológico... El pasado año fue posible intensificar bastante esa labor gracias a la contratación temporal de dos licenciados - Llanos Giménez y Jacinto González - que consiguieron imprimir gran actividad a este departamento, además de realizar otras funciones.

Pero si atendemos estas importantes necesidades, hemos de descuidar las que consideramos esenciales tanto para el propio centro como para la sociedad a la que nos debemos y para nosotros mismos: la labor investigadora que, hemos de decirlo con vergüenza, tenemos desatendida.

Y ¿qué diríamos de la necesidad existente de que no una sola persona, sino un equipo completo dediquen su tiempo, esfuerzo y una considerable cantidad de dinero al control de nuestro patrimonio arqueológico continuamente objeto de atentados, ataques y expolios? Diariamente - ayer hemos recibido tres - llegan a nuestro poder quejas, denuncias, protestas, peticiones de investigaciones en yacimientos conocidos o en otros detectados por hallazgos casuales o prospecciones de aficionados mejor o peor intencionados, pero casi siempre nocivas. Las atendemos en lo posible... ¡pero es tan poco

lo que podemos! Y ello contando con la absolutamente desinteresada ayuda de personas como la Sra. Sanz Gamo que desde hace ocho años o más nos presta su colaboración.

Todo ello es especialmente lamentable en un momento en que en los grandes almacenes se expenden detectores de metales a un módico precio, e incluso se suministran al comprador instrucciones detalladas para "buscar tesoros"... Esperemos que en una nueva y más completa legislación se solucionen estos problemas o, al menos, los simplifique.

Queda solamente por decir unas palabras sobre lo que creemos debiera ser el Museo en el futuro. Para no extendernos en exceso y, ya que estas Jornadas van dedicadas a la arqueología de Albacete, trataremos sólo someramente de la sección de arqueología.

En primer lugar, deseamos ardientemente que de una vez para siempre se acabe con el expolio del patrimonio arqueológico provincial tanto en beneficio de centros nacionales como en el de aficionados, coleccionistas y comerciantes. Afortunadamente esta propia exposición que hoy inauguramos es un claro índice del propósito que guía a nuestras autoridades en ese aspecto: todos, absolutamente todos los materiales hallados en las excavaciones realizadas oficialmente en estos cinco últimos años, quedan en el Museo de Albacete. Y no solamente fragmentados y guardados en unas cajas sistemáticamente ordenadas y sigladas, sino restaurados, estudiados e incluso publicados para que puedan cumplir su misión de ayudar a desentrañar los enigmas de nuestro pasado.

En segundo, queremos dotar al Museo de los medios necesarios para que pueda ser un verdadero centro de investigación: una buena biblioteca especializada, ordenada y dotada de los servicios de documentación necesarios, un laboratorio fotográfico y el personal necesario que lo atienda, y un taller de restauración que, dado el espacio de que disponemos, podría cubrir no ya las necesidades de este centro, sino de los de la mayor parte de nuestra región que carecen de este importante servicio.

En tercero, desearíamos disponer de mayores cantidades destinadas a dotar debidamente el departamento didáctico, cuyos servicios cada vez están más solicitados; las necesidades son grandes, tanto en lo referente a personal como a material. En la actualidad el sistema seguido para las visitas colectivas es: envío a primeros de curso de una circular a todos los centros docentes de la provincia, exponiéndoles la posibilidad y conveniencia de efectuar una visita programada al Museo. A aquellos que contestan manifestando su interés en realizarla y proponiendo una fecha para la misma, así como un tema principal al que desean dedicar su atención, - una cultura determinada, la sección de Bellas Artes dedicada a Benjamín Palencia o la subsección dedicada a artistas contemporáneos - se les reserva fecha y se prepara material au-

di visual: video, audiovisuales, filmes y una persona especializada que, teniendo en cuenta el nivel de los visitantes, procure adaptar su explicación al mismo.

Esperemos que las disponibilidades económicas permitan al Ministerio dotarnos de mayor cantidad de material, así como la contratación de licenciados y pedagogos que puedan desarrollar su labor de forma continuada.

En otro orden de cosas, mencionar, aunque muy brevemente, algunos otros aspectos que complementan la labor cultural del Museo: así, se han celebrado en numerosas ocasiones conciertos y recitales musicales; proyecciones cinematográficas como las que durante estos últimos meses se están celebrando en colaboración con otros organismos y embajadas de diversos países iberoamericanos; mesas redondas; congresos y "symposia" o ciclos de conferencias. Ya se han celebrado dos de ellos sobre arte y arqueología que han contado con la colaboración de personalidades como la Dra. Lahn, el Dr. Beltrán Martínez, Dr. Bmet Correa, Dr. Muñoz Amillo, etc. así como con la acogida de un público cada vez más interesado en nuestro pasado. Actos como estos, junto a las actividades anteriormente comentadas, hacen posible el que el Museo sea un centro cultural efectivamente vivo.

Para finalizar esta exposición de nuestros deseos y proyectos, hemos de citar la esperanza de que la puesta en marcha de la Universidad de la Mancha con todo lo que ello llevaría consigo, nos permitiese la formación de un grupo de técnicos en arqueología que pueda llevar a cabo los amplios programas de investigación que la cantidad y calidad de yacimientos existentes en nuestra provincia hacen importantísimo emprender, si se quieren resolver los problemas arqueológicos del Sudeste y la región Castilla-Mancha.

Terminamos con una simple palabra dirigida al Ministerio de Cultura, Excma. Diputación Provincial de Albacete, Instituto Central de Restauración de Obras de Arte, Instituto de Estudios Albacetenses y equipo de organización y trabajo de la Exposición: GRACIAS.

S.D.L.S.G.